

L-16-7-32

75-4
2
13

¡EL PRIMERO DE ENERO!!

EPISODIO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

FRANCISCO FLORES Y GARCIA.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MÁLAGA.

Imprenta de Manuel Oliver Navarro, Lagunillas, 51.
1869.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

002 (13)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

| | |
|--------------------------|----------------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| — GRANADA — | |
| Sala | <u>C</u> |
| Estante | <u>41</u> |
| Número | <u>29 (13)</u> |

¡EL PRIMERO DE ENERO!!



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

002 (13)

| | |
|--------------------------|----------------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| — GRANADA — | |
| Sala | <u>C</u> |
| Estante | <u>41</u> |
| Número | <u>29 (13)</u> |

¡EL PRIMERO DE ENERO!!



ALFONSO TORRES Y GARIBAY

ALFONSO TORRES Y GARIBAY

R. 31079

EL PRIMERO DE ENERO!!

EPISODIO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

MÁLAGA.

Imprenta de Manuel Oliver Navarro, Lagunillas, 51.
1869.



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Ala ilustre reformadora Francisca de Paz
su amigo y coneligionario
el Autor.

EL PRIMERO DE ENFERMOS

EMBOCIO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN CUATRO

ORIGINAL

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley, al que sin su permiso, la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro de la Nacion, sociedades pecuniarias, cafés cantantes etcétera.

Los comisionados de las Galerias dramáticas y líricas de los señores Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados fuera de esta ciudad, del cobro de los derechos de representacion y la venta de ejemplares.

INSTITUTO VALLERMEZ DUBAVK
BIBLIOTECA
BIBLIOTECA DEL MUSEO
BIBLIOTECA DE CIENCIAS
BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

1881
BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA

Á MI QUERIDO Y SIMPÁTICO AMIGO,
EL INTELIGENTE AFICIONADO DRAMÁTICO

JOSÉ DE RUIZ-BORREGO.

Al enlazar nuestros nombres en la portada de esta obra que por V. y para V. he escrito, solo pretendo estrechar los lazos de nuestra amistad, perpetuando nuestras simpatías.

Usted como todos mis apreciables amigos de LA CARIDAD, ha hecho valer mis pobres versos, conquistándome aplausos en la escena, y haciéndose aplaudir en ella.

Reciba el testimonio de mi gratitud, envuelto en esta humilde flor, brotada al acaso en el árido campo de mi fantasía.

Si logro llenar sus aspiraciones, habré satisfecho mi deseo.

FLORES.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1880-1881

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1880-1881

ADVERTENCIA.

En la escena XVI, línea tercera, que dice (*Se ha despejado,*)
como acotacion, léase como verso.

Siendo demasiado leves las demás erratas dejamos al juicio del
lector, las interpretaciones.

PERSONAJES.

DOÑA JUANA.

NICOLASA.

MIGUEL.

DON LUIS.

ALBERTO.

EL TIO ALONSO.

La accion se supone el dia 1.º de Enero de 1869, en una casa de campo, en los alrededores de Málaga.

NOTA. Los señores empresarios ó directores de escena, que ofrezcan esta obra al público, fuera de Málaga, podrán á fin de hacer recordar el hecho á que la misma se refiere, anunciarla con el siguiente título:

¡EL PRIMERO DE ENERO EN MÁLAGA!!!

ACTO ÚNICO.

Casa de campo en los alrededores de Málaga.—Gran chimenea á la derecha del actor, en último término; en primero la puerta de entrada—Ventana al fondo por la que se divisan árboles y montañas.—Dos puertas á la izquierda.—Junto á la ventana, habrá varias herramientas de labor esparcidas por el suelo, en desorden.—Varias escopetas en el rincón de la izquierda.—Una mesa de pino sin pintar, un sillón pobre y antiguo.—Sillas bastas. Está amaneciendo.

ESCENA I.

NICOLASA Y EL TIO ALONSO.

ALONSO. ¡Apenas estoy quemao!
NICOLASA. Hombre de Dios, ten paciencia.
¿Qué adelantas con ponerte de ese modo, hecho una fiera?
Vas tú á remediar acaso.....
ALONSO. Si no tienes la lengua, te la arranco: tú no entiendes una palabra siquiera de lo que á mi me sucede,

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

- ni sabes lo que te pescas.
No vayas á figurarte
que, con esa filaderfia
que es retajila aprendia,
eres persona de sencia.
¡Que entiendes tú de pulitica!
- NICOLASA. Bien hombre; lo que tu quieras:
no te enfades por tan poco
ni tomes por eso queja.
Veo que no me comprendes.
- ALONSO. Por via el arma é mi agüela!
Ahora sacamos en claro
de que es osté una princesa
y que yo soy un pastiri
indino de está á su vera.
¡Mardita sea tu casta!
Si eres de tan arta erfera
¿por qué quisiste casarte
con Alonso Sandijuela?
Cualesquiera al escucharte
dirá..... esa es una Condesa!.....
¿Qué eras tú, dime en el mundo?
Una simple costurera,
cursilona y abatia
mas que un maestro de escuela.
- NICOLASA. Te ruego Alonso.....
- ALONSO. No sigas:
hoy no estamos para fiesta,
- NICOLASA. Siempre que se vá la gente
te pones hecho una fiera.
- ALONSO. Es claro muger, es claro;
y hoy es mayor mi impacencia.
Cuando van á divertirse,
aunque lo siento de veras
porque gastan el produrto
que tanto suor les cuesta,
me conformo ar fin y ar cabo

porque pronto dan la guerta.
Hoy es diferente er caso!
Quizás que nunca mas güervan!
Hoy van á morir los probes
como inocentes obejas.
Hoy van á las barricás
porque allí su honó los lleva,
ó su honra mal entendia,
ó las pasiones pervesas
de unos pocos de ambiciosos
que con el pueblo combercian.
¡Probes muchachos!

NICOLASA. Quien sabe
si saldrán de la pelea
con felicidad?

ALONSO. No es faci.
Una coluna tremenda
trae Caballero de Rodas
que mas que hombres son fieras.

NICOLASA. Sí, pero el pueblo es valiente.

ALONSO. Por mu valiente que sea
le tocará sucumbí,
en la próxima contienda.
Y aunque salga virtorioso,
en muriendo uno siquiera
del uno ú del otro bando,
pierde el pueblo; que es quimera
que se llame vencedó

NICOLASA. Puede ser que capitulen.

ALONSO. Ya han comenzao la fiesta
ayer tarde: hoy sin dua
repite la mesma escena.
¿Tú no sentistes los tiros?

NICOLASA. Sí, hombre sí... un cuarto de legua
es lo que dista de Málaga.....

ALONSO. La sangre jervía en mis venas.



Y si no fuera porque
ya tengo sesenta acuestas....

NICOLASA. ¡Oh! tiemblo al adivinar.....

ALONSO. En Málaga ya estuviera.

NICOLASA. Tú no apruebas el combate!

ALONSO. Nicolasa esa no es cuenta.

Si tienen ó no razón
el pueblo es el que pelea
y yo del pueblo soy hijo
y por el pueblo muriera.

NICOLASA. (Mirando por la ventana.)

Calla! ó me engañan mis ojos,
ó aquí los amos se acercan.

ALONSO. (Fijándose.) Pues es verdad! allí vienen.

¡Y han perdido la verea!....

Voy al momento á guiarlos. (Vase.)

NICOLASA. Vé corriendo, date prisa.

ESCENA II.

NICOLASA.

Vendrán huyendo al peligro
que tanto nos amenaza.
Fatal vá á ser este día;
fatal será el de mañana.
Estéril lucha civil
que con impiedad se ensaña
en esta noble nación
envidia de las estrañas.

ESCENA III.

NICOLASA, D.^a JUANA, D. LUIS, MIGUEL,
Y EL TIO ALONSO.

D.^a JUANA. (Abrazando y besando á Nicolasa.)

Fiel Nicolasa.

NICOLASA.

Señora...

LUIS.

(A Alonso.) Prepara una habitacion.

NICOLASA.

Yo lo haré sin dilacion.

(Vánse Alonso y Nicolasa por la izquierda.)

LUIS.

Se acerca la fatal hora!

JUANA.

¿Qué tienes, hijo del alma,
que en tu nublado semblante
la mia observa anhelante
que vas perdiendo la calma?

MIGUEL.

Madre.... tengo un pensamiento
que tortura mi conciencia!....

El pueblo á la resistencia
se apresta en este momento.
Yo juré á ese pueblo un dia
en tanto que me aclamaba,
que si un dia peligraba
la causa que defendia,
me encontraria á su lado.

LUIS.

Llega el momento cruel,
y en vez de cumplirle fiel,
le dejo allí abandonado.

JUANA.

Libre tu conciencia se halla;
á tus padres obedeces.

Tu deber llenas con creces
huyendo de la batalla.



- LUIS. No pienses que eso deshonra
¿Lucha el pueblo por la idea?
- MIGUEL. De cualquier modo que sea...
padre... ¡lucha por su honra!
Y es denigrante... mezquino,
al pueblo así abandonar.
Yo le juré eslabonar
mi suerte con su destino;
Yo, que desde la tribuna
les prediqué su derecho,
dirán con razón ¿qué has hecho
con tanta charla importuna?...
- JUANA. Y para probar lealtad
es forzoso perecer?
Si esto lo manda el deber,
maldigo la libertad.
- MIGUEL. Madre!....
- JUANA. Si á la lucha insana
se obliga á todo mortal...
- MIGUEL. Es que yo soy oficial
de la fuerza ciudadana.
Es que en este triste día
mientras que me apresto á huir,
se está aprestando á morir
mi valiente compañía.
Y tengan ó no razón,
luchen ó no por la idea,
allí es fuerza que me vea
el pueblo, mi batallón.
Ingratos hijos!
- JUANA. Miguel...
- LUIS. tus padres mandan en tí:
te ordenan estar aquí
y obedecer debes fiel.
- MIGUEL. Por eso dejo el combate;
mi dolor pretendo ahogar;
pero no puedo acallar

este corazon que late.
Cuando esos hombres sufridos
entre lamentos ahogados
à tiros acribillados
sucumban al fin rendidos,
gritarán en su dolor
con indescriptible afan:
¿dó está nuestro Capitan?
¿donde se oculta el traidor?
Y morirán... ¡desgraciados!
por la injusticia del hombre;
mas maldiciendo mi nombre
por mirarse abandonados!
Y yo entre tanto... ¡cobarde!...
me oculto aqui temeroso!...
acto ruin, vergonzoso:
oh! mi cerebro se arde!
Aquí vuestra voluntad
de mi presencia reclama;
allí un gran pueblo me llama
á morir con dignidad.
Aquí vuestro santo amor
encadena mi alvedrio;
allí un pueblo hermano mio
me llama con su clamor.

JUANA.

Lanza por Dios de tu mente
esos recuerdos tristisimos!

LUIS.

Tus pensamientos purisimos
revelan que eres valiente.
Guarda, Miguel, la entereza
solo para justas luchas;
estas tienen que ser muchas;
la revolucion empieza.

(Salen el tío Alonso y Nicolasa por la primera puerta de la izquierda y entran por la segunda.)

Pero descansa, hijo mio,
que fatigado te hallas,

y haber si en el sueño acallas
tan fúnebre desvario.

[Indicándole la primera puerta de la izquierda.]

MIGUEL.

Dormir! no lo intentaré
ni conseguirlo pudiera:
desechar... que mas quisiera...
no, no lo conseguiré.

[Entra por la puerta indicada.]

ESCENA V.

D.^a JUANA Y D. LUIS.

LUIS.

Tiene razon Miguel.

JUANA.

¡Calla por Cristo!
Si eso de ti Miguel ¡ay! escuchara,
imposible seria el contenerle
mas tiempo á nuestro lado: tal palabra
arreatado hubiera al alma mia
su mas bella ilusion y su esperanza.
Calla por Dios esposo! te lo ruego!...
Yo no entiendo de honores ni de pátria;
solo quiero salvar al hijo mio
de la dura, sangrienta y vil batalla.
Ya que un hijo perdí, puesto que ignoro
á donde el infeliz guió su planta,
quiero éste conservar que es mi tesoro;
el tesoro querido de mi alma!
Ya que el ingrato Alberto abandonando
el santo hogar, sumidos nos dejara
en acerbo dolor...

LUIS.

Pobre hijo mio!...
Aun brillaba en su frente, de la infancia

el astro luminoso y refulgente
de la santa inocencia, cuando al alba;
al despuntar el sol de un nuevo día
en trasparente y lánguida mañana,
desierto hallé su cuarto y en su mesa
su postrer despedida en una carta.
«A recorrer el mundo, Padremio,
tu desdichado Alberto ya se lanza!
No llores por mi ausencia y á mi madre,
solicito consuela en la desgracia.»
Esto escribió su temblorosa mano
en un papel mojado con sus lágrimas!

JUANA.

Hijo infeliz! acaso ha sucumbido
en algun hospital en tierra estraña.
Seis años han pasado! ya era tiempo
de que al hogar paterno fiel tornara,
ó escribiese dos letras á su madre,
dándola á conocer que vivo estaba!
Ha muerto si, no hay duda: el alma mia
su muerte triste, con dolor presagia.
Solo Miguel nos queda; si al combate
por su honor impelido se abalanza
y en él sucumbe como fácil fuera,
quedámos sólo en la estraña Málaga!...
Yo no; tú quedarás: yo moriria
si Dios tan rudo golpe me adestaba.
Y á pronunciar te atreves tan sereno
esta triste y fatídica palabra:

LUIS.

¡Miguel tiene razon! ¡Porqué la tiene?
porqué morir pretende en lucha insana?
Tú no entiendes de aqueso, esposa mia.
Ese pueblo valiente que las armas
empuña con valor, con entereza,
porque mira su honra mancillada,
cumple con su deber: el hijo nuestro
pertenece á la fuerza ciudadana
y allí hallarse debiera, combatiendo..



JUANA. Recibiendo en su cuerpo la metralla!...
Calla! calla por Dios!... puede escucharte...
Maldito honor! Desventurada pátria!...
¡Si los hombres estúpidos, tuvieran
albergados los hijos en sus almas,
de otro modo entendieran esas leyes,
indignas de Nacion civilizada!...
LUIS. No partirá, no, Juana: te aseguro...
JUANA! ¡Que ha de partir! llevandome esperanza!...

ESCENA V.

DICHOS, ALONSO Y NICOLASA.

NICOLASA. Ya están las habitaciones
LUIS. Entremos Juana un momento
á descansar, que rendidos
nos encontramos.
JUANA. Entremos.
La noche ha sido fatal:
¡fatal *dia de año Nuevo!*
(*Entran por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

ALONSO Y NICOLASA.

NICOLASA. Parece estas mas contento.
ALONSO. No mujer: lo que me pasa

es que cuando veo á los amos,
me entra un contento en el arma
y un jubilo aquí en el pecho
que el corazon me entusiasma.
Hoy aunque muncho me alegro
de tenerlos en la casa,
no pueo olvidar á Rodas.

NICOLASA. Porqué?

ALONSO.

En la guerra tirana
va á cometer fechorias
hoy en la suidá de Málaga,
indirnas de un Caballero
aunque como tar le llaman.
En fin, tengamos pasencia.
Mira llégate á la casa
der tío Lagarto er cabrero
que serca de aquí se jalla,
y que te dé media azumbre
de leche pura, sin agua;
para jaserle natillas
á los amos. (Pausa.) Vamos, anda!

NICOLASA. Me dá miedo: vén conmigo.

ALONSO.

Mardita sea tu casta!...
hecha á andar: si aquí no llegan
desde Málaga las balas,
ni toabia se ha comensao
el fandango: vamos anda.

(Vánse los dos.)



ESCENA VII.

MIGUEL.

Terrible y pesado sueño
de mi mente acalorada. (Vá á la ventaua.)
Aun no empezó la jornada.
Oh! que fatídico ensueño!
Aun conservo en mi memoria
aquella terrible escena
que cubre el alma de pena!
Triste vision ilusoria!
Desechemos la quimera
que ofuscó mi entendimiento.
Solo estoy! Feliz momento!...
Marchemos!... Delito fuera
vacilar! Nadie me vé!
Destruyamos la cadena!...
Pero y mi Madre? la pena
puede matarla: no sé....
¿Y el pueblo? ¿y mi obligacion?
allí está mi honor gritando:
«ven, que ya se está aprestando
contra el pueblo la traicion».
«Vén, tu puesto está vacío!
ocupa aquí tu lugar.»
En vano quiero marchar!
¡No puedo hacerlo! ¡Dios mio!
Y porqué no? no es primero
el pueblo fiel que una homilia!
¿No es el pueblo mi familia?
Cumplir como caballero
es mi deber. ¿Aun vacilo?

Coje una escopeta,

El fuego pátrio en mi arde!
Oh! todavía no es tarde!

Vá á marcharse y se detiene.

¿Y he de marcharme tranquilo?

¡No puedo! ¡Madre del alma!

Tu amor detiene mi paso,
y aunque en deseos me abraso

temo robarte la calma!

Ese mundo turbulento,
sin comprender mi agonía

censurará en algún día
mi sacrificio cruento.

Oh! ni un instante de duda

quiero alimentar aquí! (Señala el corazón.)

Aquel es mi puesto, sí!...

fuerza es que á mi puesto acuda!

(Momento de pausa.—Agitación é indecisión.)

Fuera la necia manía

que al alma ridiculiza!...

Combatiré en buena liza

contra la vil tiranía!

—Adios por última vez

madre del alma querida—

Pueblo! si tuya es mi vida,

mía es tu noble altivez!

[Vase precipitadamente.]

ESCENA VIII.

NICOLASA Y EL TIO ALONSO.

(El segundo con un cántaro de leche.)

NICOLASA. A donde irá el señorito

- corriendo por esos serros
con la escopeta?
- ALONSO. A cazar:
habrá visto algun conejo,
ó alguna liebre corria.
Verás si trae pa el armuezo.
- NICOLASA. Y si vá á las barricadas?
Eso Alonso, es lo que temo.
- ALONSO. Es verdad! no habia pensao...
por via el arma é mi agüelo!
Si mos pregunta su madre,
¿qué le decimos?
- NICOLASA. Diremos....
Nada, por mas que discurro....
- ALONSO. Voy á buscarlo corriendo
á ver si traerlo logro
de su yerro convenciéndolo.
- NICOLASA. Alonso por Dios! no vayas!
- ALONSO. No tengas cudiao luceró;
que las balas me respetan
desde mu remotos tiempos.
Bien sabes tú que yo he sio
en mi joventú un veneno.
En fin, voy por er chavea
ántes que su madre....
- NICOLASA. Presto,
si has de marchar; y no llegues
hasta la ciudad.
- ALONSO. Anhele
echarle encima los *clises*,
y en seguia mos gorvemos.
- NICOLASA. Qué no tardes por tu vida.
- ALONSO. Po si corro mas que un siervo. *Vase.*

ESCENA IX.

NICOLASA.—DESPUES D.^a JUANA Y D. LUIS.

- NICOLASA. Por qué tiembblas corazon?
Suenan un cañónazo y así sucesivamente en cortos intervalos descargas de fusilería y artillería, hasta la conclusion, pero de una manera que el recitado pueda oírse bien.
- Llegó el momento fatal!
- JUANA. Que sale. Dios mio! tén compasion!...
LUIS. Empieza la destruccion en su tarea infernal!
- JUANA. Miguel! donde está mi hijo?
NICOLASA. Ha salido..... con mi esposo.....
LUIS. A donde fué?
JUANA. Dios piadoso!.....
NICOLASA. Fueron al otro cortijo.
JUANA. A qué? para qué?
NICOLASA. Forzoso.....
es esperar.....
- JUANA. Tú me engañas:
tú mientes.....
- NICOLASA. Que disparáte!.....
JUANA. Con esas frases estrañas!.....
El hijo de mis entrañas
acaso está en el combate!.....-
- LUIS. ¡Oh Dios! si fuera verdad!.....
JUANA. Cierto, no te quepa duda!
NICOLASA. D.^a Juana, por piedad,
aqueso es temeridad.
JUANA. Señor..... préstame tu ayuda!.....

Voy en su busca!.....

Quiere salir y la detienen.

LUIS.

Detente!.....

A donde vas, desgraciada?.....

Ya está la lucha empeñada!.....

El peligro es inminente!

JUANA.

Las madres no temen nada!.....

LUIS.

Quédate: yo partiré

á buscar al hijo amado,

y con él sucumbiré

ó á fus brazos lo traeré!.....

JUANA.

Con espanto. ¡No te vayas de mi lado!.....

NICOLASA.

El tornará, señorita:

no se ha marchado á la guerra!

JUANA.

Guerra! palabra maldita

que al hombre al rencor incita

y que á las madres aterra.

Palabra de maldicion,

palabra triste y sombría

que amedrenta al corazon;

y á la civilización

insulta tétrica y fria!

—Miguèl! Miguel! hijo ingrato

que así á tu madre abandonas...

y córres ciego insensato

dejando este hogar tan grato

á ceñirte esas coronas

que solo darán espinas...

No ves que hacia el mal caminas

y que todo es un enredo!

no ves caminando ledo

el mundo hácia las ruinas!

Y sigue el combate impío!

NICOLASA.

Mirando por la ventana.

Miguel viene allí corriendo....

calmad vuestro desvarío!

ESCENA X.

Los mismos y MIGUEL, que trae el traje en desórden y el pecho ensangrentado.

MIGUEL. ¡Madre del alma!!

JUANA. Hijo mio!

(Se abrazan.)

LUIS. Viene su sangre vertiendo!!

JUANA. ¡Ah!!... Le colocan en una silla.

MIGUEL. Me.... persigue.... un.... oficial....
ocultadme.... yo.... me.... mue.... ro....

JUANA. ¡Hijo!!

NICOLASA. (Mirando por la ventana.) por el arrabal
viene un soldado!

LUIS. Fatal! Fatal!

Fatal *primero de Enero!*

Ayudadme.

[Entran con la silla por la primera puerta de la izquierda. A los pocos momentos sale D. Luis y toma una escopeta.]

LUIS. Para entrar

á gozarse en su agonía,
habrán antes de pasar
por mi cadáver: ansia
el corazon pelear!

(Menta la escopeta y se coloca junto á la puerta.—
Aparece en la de entrada un teniente del ejército,
con la espada en la mano.—Al encontrarse ambos
frente a frente, lanzan un grito, arrojando las ar-
mas, y quedan contemplándose atónitos por un
momento.)

ESCENA XI.

D. LUIS Y ALBERTO.

ALBERTO. Padre y señor!

(Se adelanta con los brazos abiertos, hácia D. Luis; este lo rechaza.)

LUIS.

abominable bandido

¡Ah! detente

ALBERTO. Yo soy Alberto!

LUIS.

Has mentido!

Alberto no es delincuente.

¿Quieres de aquel inocente
escarnecer la memoria?

Su espíritu fué á la gloria
y yo su muerte he llorado.

Tú no eres mas que un soldado
coronado en la victoria.

Alberto murió.....

ALBERTO.

Señor.....

LUIS.

O yo lo tengo por tal.

Prosigue tu obra infernal
fortunado vencedor.

No oyes el triste clamor
acompasado y prolijo

de uno que espira? es mi hijo!.....

Le hirió tu traidora mano!

¿Cómo quieres ser su hermano?

ALBERTO.

Oh! Dios! [Cubriéndose el rostro con las manos.]

(¡Que es mi hermano dijo!)

Perdon! perdon, padre mio!

Culpad tan solo á mi estrella!

LUIS.

¡Tú mi hijo! ¡vana querella!

Error! ciego desvario.

No, no pronuncies impío
ese nombre sacrosanto:
tú has introducido el llanto
en esta pobre mansion.
Hijo de la destruccion
eres tan solo. El quebranto
de una madre dolorida
has labrado en un momento.
Eres el vil instrumento....

ALBERTO. Oh! quiero verla es mi vida!
(Se adelanta.)

LUIS. Atrás! Atrás fratricida;
que no profane tu planta
aquesa morada santa
donde se alberga el dolor.
Ahí dentro todo es amor
y tu odiosa faz espanta.

ALBERTO. Culpad, culpad á mi sino;
empero dadme los brazos!
no querais romper los lazos
con que nos ató el destino.
No negueis, ¡que es desatino!
este vínculo sagrado
con que Dios nos ha ligado,
cuadréno ó no nos cuadre.
Usted señor, es mi padre,
por mas que yo sea soldado.

LUIS. El ¡soldado! triste nombre
que sembrando la amargura,
arrebata la ventura
y los derechos al hombre!
No te asombre! no te asombre
el eco de la razon!
Tú no tienes corazon
ni sentimientos tampoco!
Tú eres el tétrico foco,
del duelo y la destruccion!

Tú que del pueblo has nacido
y contra el pueblo te vuelves ;
tú que en la miseria envuelves
á tu corazon podrido;
tú vil objeto vendido
á un poder loco y sangriento;
tú que cual bandido hambriento
asólas á las ciudades,
solo concibes maldades;
máquina del sufrimiento!
Tú que asesinas traidor,
á la doncella, al anciano,
al niño, á tu propio hermano
sordo á su triste clamor:
tú que escaso de valor
para luchar frente á frente,
viertes así impunemente
la sangre de un pueblo entero,
morirás bajo el acero
de aquese pueblo valiente.
—Yo que al verte tierno niño
con efusion te abrazaba
y tus megillas besaba
con el mas santo cariño,
hoy á los hechos me ciño,
dándote la recompensa,
de la imperdonable ofensa
que á mi honor has inferido!
Hoy te llamo vil bandido,
y te nombro con vergüenza.
—Tú abandonaste el hogar
donde todo se concilia,
rompiendo de la familia
lazos que hoy quieres atar.
Tú pretendiste buscar
por un torcido sendero,
como oscuro aventurero,

un gran nombre laureado!...
Esa gloria has alcanzado
en el *primero de Enero!*
Hoy tu necio orgullo pide,
que pues lo quiso el destino,
abraza á un torpe asesino
y que de todo me olvide!...
Nunca! en mi pecho reside
tu miseria y mi baldon!
No, nunca esperes perdon
del que un tiempo fué tu padre;
y cuádrete ó no te cuadre
recibe mi maldicion!

ALBERTO.

(En el colmo de la desesperacion.)

¿Porqué mi enorme delito
señor castigar no quieres?
¿Porqué Dios mio no hieres
á este réprobo maldito?

LUIS.

Escucha, escucha ese grito
del que relucha potente
y va cayendo inocente
sin rogar ni suplicaros.
Escucha!..... aquesos disparos
diezman á un Pueblo valiente!
Ese pueblo ayer tu hermano
hoy es tu justo enemigo:
en él tienes el castigo
que á Dios reclamas en vano.
Si de tu crimen ufano,
piensas que es justo el combate....

ALBERTO.

Basta señor; no me abate
un momento esa sentencia,
desate la Providencia
su furor: rudo el embate
de los fieros aquilones
ruja sobre mi cabeza;
desafio la fiereza

del mundo; mi afecciones
hanmuerto: mis ilusiones
son el horror de la guerra:
esa lucha no me aterra
tanto como vuestro duelo!.....
estoy lanzado del cielo,
maldito sobre la tierra!
Vuelvo de nuevo á la lucha;
anhelo la destruccion.

JUANA.

Dentro. ¡Hijo de mi corazon!

LUIS.

No oyes ese grito? escucha.....

JUANA.

Dentro. Tu resignacion es mucha
y mucho tu sufrimiento!

LUIS.

No oyes el triste lamento,
de esa madre dolorida?
Tú has abierto la ancha herida
que causa tanto tormento!

ESCENA XII.

DICHOS, D.^a JUANA.

En el momento de presentarse en el dintel, ALBERTO se dirige á ella con los brazos abiertos.

JUANA.

Huye torpe asesino! Delirando.

ALBERTO.

¡Madre mia !!

JUANA.

Huye por Dios! el hijo idolatrado
acaba de espirar; en su agonía
su maldicion postrera te ha lanzado!...
Quieres en su cadáver
celebrar la victoria!....
No lo conseguirás nécio verdugo!...

- Al destino le plugo
abrirle..... la morada de la gloria!...
- ALBERTO. Suplicio tan horrible
á resistir el corazon se niega!
Madre!!...
- JUANA. Llega... hasta mí... si quieres! llega!!...
En mi pecho sensible...
hunde el duro puñal del homicida...
y termine mi vida
con mi dolor cruento!
- Allí están...uno...diez...veinte...ciento!...
Muertos traidoramente
han sido esos leales!!...
Lucha pueblo valiente!...
Destruye á esos verdugos infernales
que contra tí se aprestan furibundos
cual lobos carniceros
sedientos de tu sangre generosa!...
Caigan de los aceros
al fatídico golpe, los traidores!...
Un esfuerzo no mas! lucha horrorosa!...
Los sicarios avanzan vencedores!...
El pueblo al fin sucumbe... Dios píadoso!...
Hasta el hogar se allana! Miserables!
—Confesar es forzoso.....
que son unos bandidos execrables!...
Vuelve por Dios en tí!
- LUIS. Madre adorada!...
ALBERTO. Engañarme pretendes, insensato...
JUANA. mas no lograrás nada...
tu proceder ingrato
destruyó mi ventura...
—Miguel!... Miguel!... en su locura insana,
tambien quiere luchar el hijo mio!...
Defenderse procura!...
El acero en su mano

es rayo vengador! ¡ Dios soberano!...
¡ Le ha matado un traidor! combate impío.
Hijo del alma! morir era tu sino!...
Su verdugo está aquí!... huye... asesino!...

Váse precipitadamente por la misma puerta. D. LUIS la sigue.

ESCENA XIII.

ALBERTO.

A donde tu justicia Dios eterno
se encuentra? Dó está el castigo,
para los criminales de la tierra?
¿Dónde está tu furor ¡ay! escondido?
Yo mi culpa conozco y por lo tanto,
avergonzado estoy con mi delito;
confúndame tu diestra vengadora
en el oscuro fondo del abismo!
Me encuentro de mis padres, despreciado!
de ese pueblo valiente, aborrecido:
à volver no me atrevo á la pelea
y me espanta cruel el esterminio.
Mi existencia es un crimen vergonzoso;
mi vida es un confuso parasismo!
termine de una vez este tormento;
acabe de una vez este suplicio!

Se descuelga el revolver, cayendo de rodillas.

Aparece D. LUIS en la puerta, y le observa.

Ya que el mundo me abandona
y al precipicio me lanza,
yo rechazo la venganza
y mi corazón perdona.
Me induce á la perdición

de mis padres el desvio!.....
¡Su maldicion!

LUIS. Hijo mio!.....
ALBERTO. Padre de mi corazon!....

(Arroja el alma y se precipita en sus brazos.)

ESCENA XIV.

El Tío ALONSO por la puerta de entrada.—NICOLASA, por la primera de la izquierda.—DON LUIS Y ALBERTO, permanecen abrazados un momento y luego hablan por lo bajo.

ALONSO. Sabes que no lo he encontrao.
¿Quien es ese melitar!!...

NICOLASA. Segun oir he podido;
por lo que dicho le an,
es el hijo que han contado
se les marchó del hogar,

ALONSO. Y D. Miguel?

NICOLASA. Está herido:
casi muerto!

ALONSO. Güeno va!

NICOLASA. Dónde has estao ese rato?

ALONSO. Cerquita de la suidad.
Ma estao contando un amigo
que el probe puo escapar,
que han entrao los melitares
como en tierra conquistá,
y que seguia la danza
con un aquel y un afan...
y que al que cae en er suelo
no lo arza la caria;
que er pueblo cejar no quiere;
que han formao barricás

—asómbrate Nicolasa—
¡de carne humana! que van
destruyendo cuanto tocan.....

NICOLASA. Acábate de explicar:
las barricadas que has dicho,
¿eran de muertos?

ALONSO. No tal!
De suidadanos mú vivos.

NICOLASA. Jesús y que atrocidad!....

ALONSO. Voy á descansar un rato
que estoy rendío: ¿dónde está
el señorito Miguel?

NICOLASA. En aquella sala.

ALONSO. Igual
es verlo ahora que aluego;
voy primero á descansar.

Vánse ALONSO y NICOLASA por la segunda puerta
de la izquierda.

ESCENA XV.

D. LUIS.—ALBERTO.

LUIS. Si grande tu culpa fué,
grande ha sido tu castigo;
si duro estuve contigo
con justa razon obré.
Cierro mi pecho al encono
comprendiendo tus dolores;
de tus pasados errores,
Alberto, yo te perdono.

ALBERTO. Vuestro lenguaje, señor,
mi pesadumbre mitiga;

vuestra noble voz amiga,
es nuncio de paz y amor.
¿Porqué no me permitis
que esos umbrales traspase
y que á esos séres abrace
siendo del todo feliz?
Porque tu Madre, hijo mio,
ha perdido la razon!
y tan fuerte sensacion.....
pudiera..... en su desvario.....

LUIS.

Aparece D.^a JUANA en la puerta. ALBERTO, se re-
tira al fondo.

ESCENA XVI.

DICHOS, y D.^a JUANA.

JUANA. Ahora queda aletargado.
¡Ah Luis! Miguel se nos muere.
LUIS. (Se ha despejado.) Lo quiere
la providencia!
JUANA. Han logrado
acibarar mi existencia.
Nos dejan solos!
LUIS. No Juana.
Mientras la muerte tirana
no absorva su pura esencia;
mientras lata el corazon
ó halla un átomo de vida,
no hay que prodigar, querida,
al dolor tanta extension.
Dios al herir nuestra alma
nos da el bálsamo que cura;

Dios que dá la desventura
nos manda tambien la calma!!...
Quién sabe si al espirar
Miguel,—en caso que muera—
al ver nuestra pena fiera
la quiere Dios compensar,
con darnos á nuestro Alberto?
Quiméricas ilusiones!...
Consolarme te propones!
Alberto... no hay duda ha muerto!

JUANA.

Aparece Miguel en la puerta y adelanta lentamente agarrándose de los muebles. D. LUIS y D.^a JUANA le ayudan á sentarse en el sillón.

ESCENA ÚLTIMA.

D.^a JUANA, D. LUIS, ALBERTO y MIGUEL.

LUIS. ¿Cómo te sientes Miguel?
ALBERTO intenta bajar al proscenio pero se detiene á una indicación severa de D. LUIS.

JUANA. ¿Estás mejor hijo mio?

MIGUEL. (Esforzándose para hablar.)

De la muerte el sudor frio
baña mi cuerpo!... Cruel
esta fiebre me atormenta,
y sufro..... padezco mucho!
Pero qué es esto? Que escucho!
¡Sigue la lucha cruenta!
Sigue el pueblo peleando
y con valor sucumbiendo!
Los ciudadanos muriendo!
los viles asesinando.....
¡Corramos á su defensa!!

(Trata de incorporarse y vuelve á caer.)

¡No puedo! Soy impotente!.....
Y muere el pueblo valiente.....
y yo entretanto..... ¡Oh vergüenza!

(Inclina la cabeza.)

JUANA. Mitiga su padecer
Señor de cielos y tierra!

MIGUEL. [Haciendo un supremo esfuerzo.]

¡Quiero volver á la guerra,
hasta morir ó vencer!.....
¡Allí está mi compañía
sin abandonar su puesto!
Allí está!.....pe.....pero que es esto!!.....
Retrocede! ¡Oh cobardía!
¡Adelante! Al enemigo!....
Ya los barrió la metralla!.....
¡Ah! miserable canalla!.....
Asesinos! yo os maldigo!.....

Se incorpora.

Pronto! mi espada cortante!
la lucha con furor ruge!....
Démos el último empuje!
Pueblo! adelante! adelante!!.....

Cae desfallecido.

LUIS. Estas son las consecuencias
de las contiendas civiles!
De los pueblos inciviles
las miseras exigencias!
¡Hijo de mi corazon!

JUANA. Miguel! Miguel! vuelve en ti!....

MIGUEL. En la agonía. Ah! tengo...un infierno...aquí...

Llevándose la mano á la herida.

me...muero!...no...hay remision...
Padre!...madre...de mi...vida!....
dadme...dadme...vuestros...brazos!...
pronto...romperá...estos lazos...
la...muerte...que me...convida...
¡Ay!...que...terrible...momento!...

Cuánto...sufro!...Dios...piadoso...
calma...este...dolor...odioso...
Termina...ya...este...tormen...to...

Se incorpora.

Recibe...mi...adios...postrero...
madre...que...el cielo...me...llama...

Se arrodilla Alberto junto á la ventana del foro.

lucha...Pueblo...por...tu...fa...ma...
en el...primero...de Ene...ro!!!...

Cae desplomado en el sillón y espira.

JUANA. Llorando. ¡Porqué no muero tambien?

¿para qué quedo en el mundo?

¡Sola en mi dolor profundo,
quien me consalará? quien?...

LUIS.

Abra sus puertas el cielo
á este ser infortunado!

ALBERTO.

Hasta cuando Dios amado,
prolongas mi triste duelo?

LUIS.

Juana.... si Miguel ha muerto;
si es nuestro dolor prolijo,
Dios nos devuelve otro hijo!

ALBERTO.

Madre del alma!!!...

JUANA.

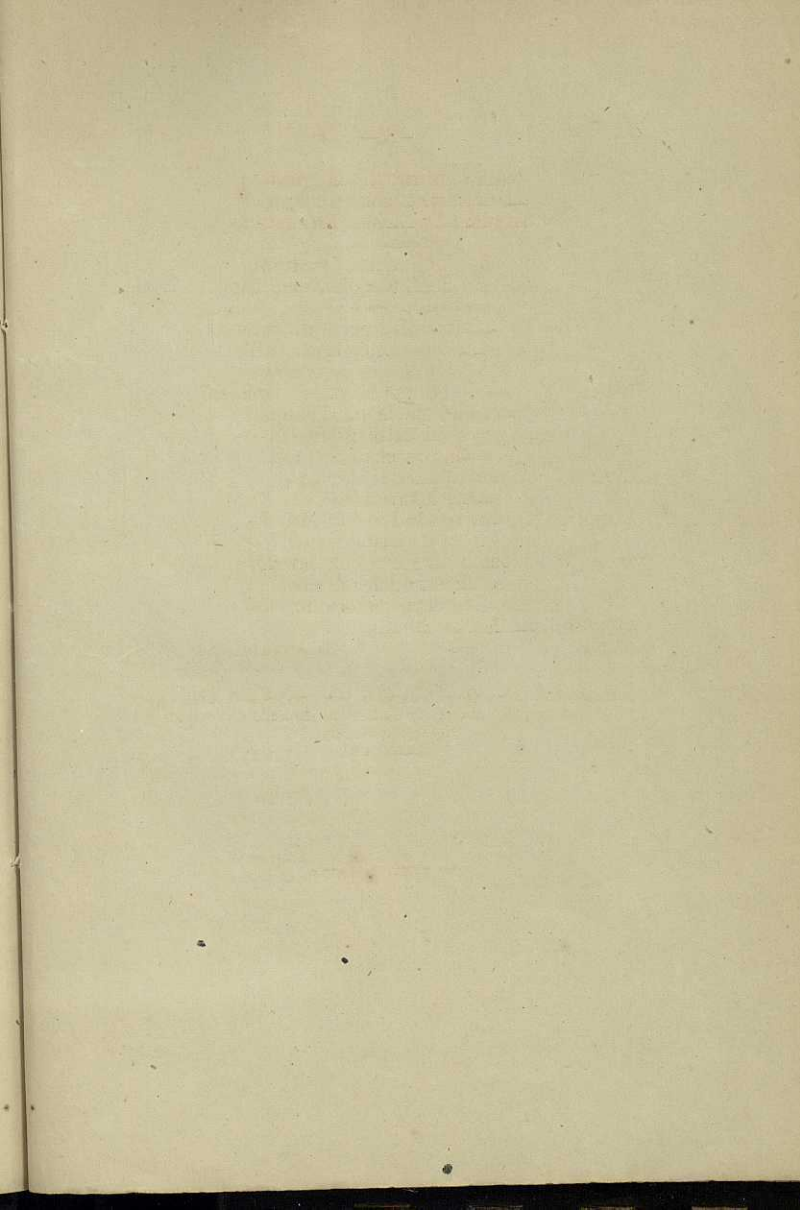
¡Mi Alberto!!!...

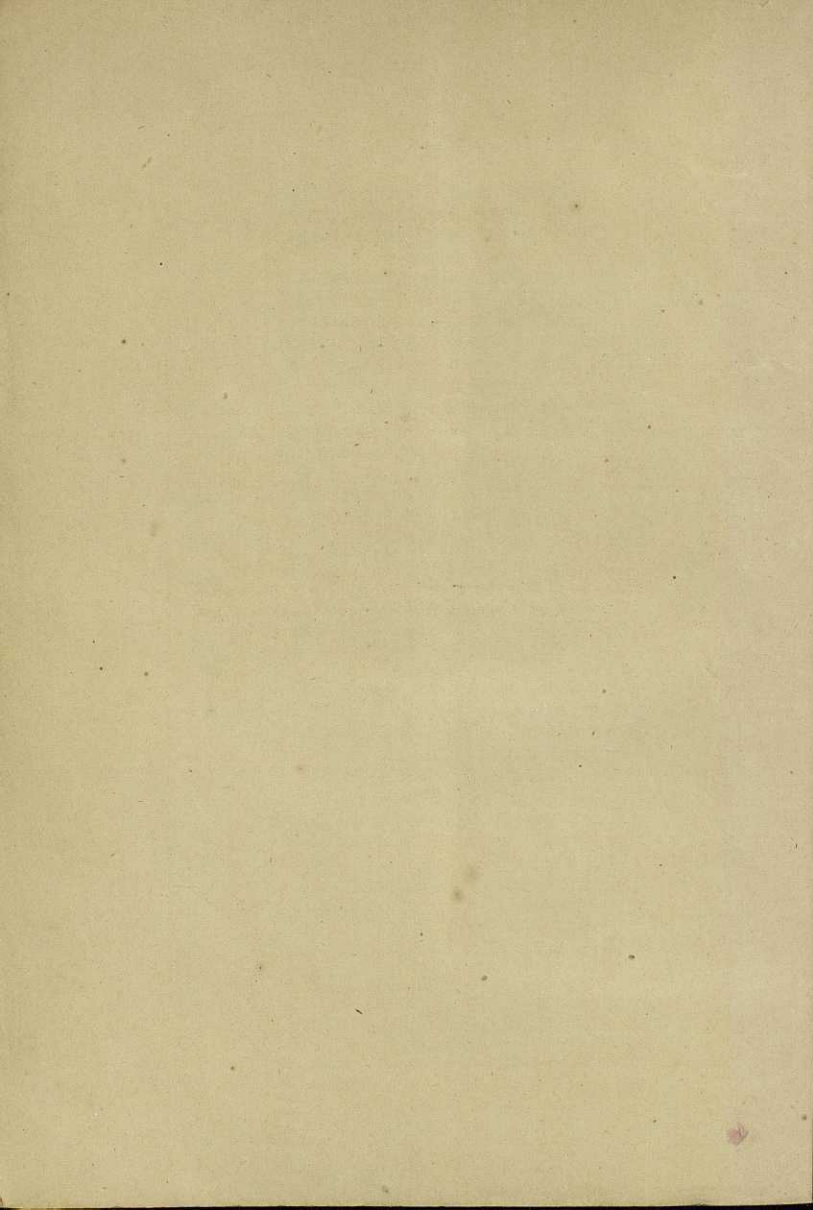
ALBERTO se precipita en los brazos de su madre.—D. LUIS cae
de rodillas junto al cadáver de Miguel, elevando una mirada
suplicante al cielo.

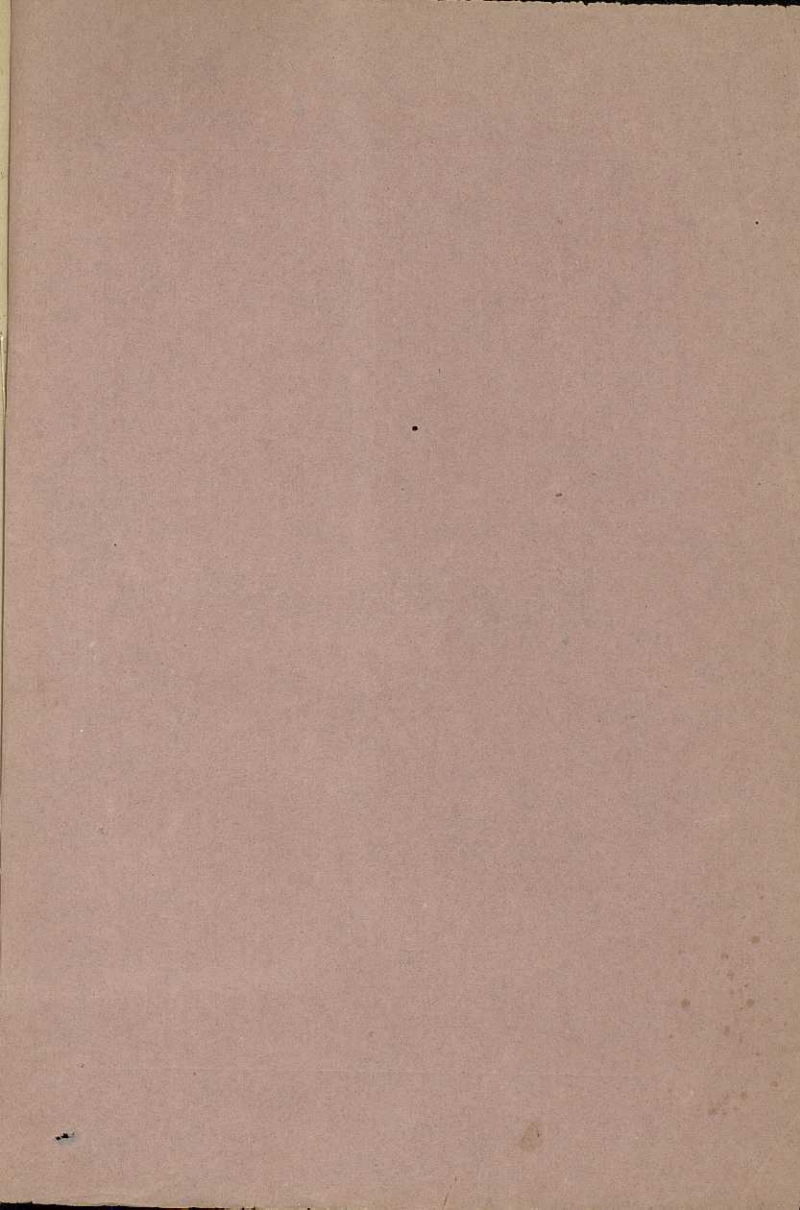
Cuadro final.

FIN DEL DRAMA.









Se halla de venta en esta capital en las librerías de los señores Moya y Taboadela, y en la redacción de el periódico **EL NUEVO DIA.**—Fuera, en las principales librerías.